



Facultad de
Ciencias
Jurídicas y
Políticas

CONTENIDO:



**Homenaje a Malevitch
Bimural. Víctor Vasarely**
UNIVERSIDAD CENTRAL DE
VENEZUELA

El artista plástico Víctor Vasarely (Hungria) realizó para la Universidad Central de Venezuela una serie de murales que se encuentran ubicados por toda la Ciudad Universitaria, siendo uno de ellos este bimural en cerámica esmaltada que se encuentra en las inmediaciones del Aula Magna de la UCV. Este bimural es un homenaje al pintor ruso Kasimir Malevitch creador del movimiento Suprematista y constituye parte importante del patrimonio de la Universidad Central de Venezuela.

NOTA: Las ideas expresadas en esta publicación son obra exclusiva de su autor. Por lo tanto, el Instituto no se solidariza por los contenidos allí expresados.

Correo del Instituto de Ciencias Penales

Año 2014

ABRIL



cpenales@gmail.com

La reconciliación de Venezuela: Respuesta a un país lleno de sombras

Prof. José Lejed

Instituto de Ciencias Penales

Facebook: Instituto de Ciencias Penales UCV

Twitter: @cpenalesucv

El Psicoanálisis es una escuela psicológica que creó Sigmund Freud. Una de sus ideas es que existen tres estructuras de la mente: El consciente que relaciona la psiquis con el mundo exterior y controla el pensamiento así como el razonamiento; el subconsciente conformado por las normas sociales, valores morales y el inconsciente que busca la satisfacción de los instintos. Según Freud, los conflictos psicológicos surgen de la lucha entre el subconsciente y el inconsciente y, el consciente, es el mediador que reprime los instintos. Pero, reprimirlos no los desaparece y tratarán de salir, pudiendo conducir a terribles comportamientos que se corrigen al canalizar los instintos adecuadamente.

El Psicoanálisis ha sido criticado por sus seguidores como, por ejemplo, Carl Jung. En efecto, la ruptura entre Freud y Jung se da en el tema del inconsciente, pues, para el primero es un hervidero de impulsos e instintos que el consciente debía controlar y para el segundo es la fuente de energía y vitalidad del consciente. Para Jung hay dos tipos de inconscientes: El personal, muy parecido al de Freud, y el colectivo conformado por maneras de pensar y recuerdos colectivos creados por experiencias compartidas en la evolución humana. Jung establece los arquetipos, es decir, patrones específicos de pensamiento y de comportamiento representables simbólicamente y cuya combinación única en cada individuo define su personalidad.

Uno de los arquetipos es la sombra. La sombra personifica al inconsciente, pues, en ella están los pensamientos, sentimientos, emociones, creencias e instintos desagradables para el individuo y que reprime. Se crea en cada persona un sótano oscuro en su mente que contiene lo "peor" de sí misma. Pero, como la sombra crece, el yo o el ego crea mecanismos de defensa así los mismos mantengan en la inmadurez psicológica al individuo. La forma de liberarse de la sombra es su aceptación, es decir, no es darle rienda suelta a los instintos, sino aceptar esa parte que no le gusta a cada individuo de sí mismo, y comprender que todo ser humano tiene su sombra personal. Eso le da fin a los conflictos internos, pues, el individuo se integra psicológicamente.

La sombra es aplicable, también, al análisis social. Cada individuo utiliza o no máscaras en sus relaciones según sus intereses, pero también los grupos sociales actúan entre sí, o no, con máscaras según sus intereses y, quizás, en la política ello sea más evidente. Venezuela se encuentra radicalmente dividida en posiciones ideológicas. Un grupo de personas detenta el poder con el apoyo de la mitad de la población, mientras que otro grupo de personas lucha por un cambio en la dirección política y con el apoyo de la otra mitad de los venezolanos. El peligro no es la diferenciación ideológica sino sus efectos de la radicalización a la cual Venezuela ha sido conducida.

Según el artículo 3 de la Constitución vigente, la construcción de una sociedad "amante de la paz" es uno de los fines esenciales del Estado. La Carta Magna proviene de una Asamblea Nacional Constituyente elegida por el pueblo, por lo que tal inclinación hacia la paz es una voluntad popular. Pero, ¿realmente construimos una sociedad para la paz o hemos convertido en una máscara colectiva a la paz? Tanto las personas que ejercen el poder del Estado como el resto de los ciudadanos

conformamos el pueblo de Venezuela, pero los más importantes órganos del Estado ejercen su autoridad de forma arbitraria, parcializada ideológicamente y estableciendo controles económicos limitadores de las libertades de los ciudadanos sin perder apoyo político. Por otro lado, los que luchan por un cambio de dirección son limitados en sus acciones y destaca el comportamiento apático de una parte de esa otra mitad de la población que no apoya lo que pasa política y económicamente.

El punto es ver el trasfondo de esta situación, es decir, qué sombras colectivas se han creado y salen de forma destructiva al punto de que cada mitad de la población ve a la otra como su enemigo. ¿Porqué incrementar cada día más el control de la población? ¿Porqué buena parte de la población oculta que piensa diferente e incluso algunos medios de comunicación tratan de ponerse una máscara de imparcialidad? Respuesta: La sombra del miedo de perder el poder así como sus beneficios y la sombra del miedo en los ciudadanos de ver cada vez más cercenados sus derechos y su calidad de vida. La desconfianza de la eterna lucha entre el poder y la libertad ha llegado a soltar peligrosas sombras psicológicas a nivel colectivo. Aparecen las protestas, el gobierno las reprime y grupos armados realizan abominables actos de violencia. La protesta es un derecho de los ciudadanos constitucionalmente reconocido. La represión abusiva, la apatía y en general toda forma de violencia no conducen a una sociedad "amante de la paz", son mecanismos de defensa psicológicos y colectivos para que la situación de falta de paz se vea como que si hay paz, pero es el otro quien la perturba.

¿Cómo podemos liberarnos de estas sombras colectivas que nos alejan de la paz? Pues, si la sombra de un individuo se elimina con su aceptación y el cambio para su mejor vida personal, también creo que es necesario que todos aceptemos que se han seguido caminos ajenos a la paz, que debemos madurar como pueblo y ver qué podemos aportar a la paz, independientemente de la posición política e intereses egoístas. Eso significa reconciliarnos e integrarnos en lo que somos: Un único pueblo venezolano que puede vivir en paz si es unido. Al ser así, es vital crear un clima de confianza real entre la ciudadanía y el comportamiento de los órganos del Estado. Juntos como pueblo, avanzaremos como país, pues solo así habrán desaparecido estas sombras de miedo que tanto daño nos hacen.